

toridad que le adoraban casi lo mismo que á Dios, y tenia tan en cuenta de ser estimado de la gente comun, que quando salia á vista si alguno alzaba los ojos á mirarle, no le costaba ménos que la vida. De ordinario estaba retirado saliendo muy pocas veces á vista del pueblo sino era quando iba á las huertas y para esto tenia hechas unas calzadas todas ellas con muros á los lados para ir él por medio en hombros de señores, y fuera destos que le llevaban que eran los mas principales, no iban otros con él, yendo toda la demás gente por fuera de los muros; nunca ponía los piés en la tierra, sino que donde quiera que ponía el pié, ó se paseaba lo ponía sobre alfombras ó cortinas de algodón. Jamás se puso un vestido dos veces, y así cada dia estrenaba el suyo, ni ménos los vasos y vajilla con que se le servía á la mesa se le ponían más que una vez delante dél, poniéndolos todos los dias nuevos y diferentes. Todos estos vestidos y vajillas eran gajes y perances de sus criados y así estaban todos muy abundantemente proveidos de que se holgaba y gastaba mucho. Tenia en su palacio señalados particulares aposentos y salas, donde se recogían sus cortesanos, señalando á cada uno el lugar segun su dignidad, y si algun hombre vulgar, ó otro de ménos dignidad que los caballeros, osaba entrar en los palacios de los ilustres, le castigaban gravísimamente por ello. Este puso en mucho orden las caballerías, haciendo órdenes como de comandadores para los que se señalaban en las guerras. Los mas preeminentes destos eran los que tenían atada la corona del cabello con una cinta colorada con un plumaje muy rico, del qual colgaban unos ramales de pluma rica házia las espaldas con unas borlas de lo mismo al cabo, y eran tantos en número quantas hazañas cada uno habia hecho. Desta orden de caballeros era el mismo Rey; la figura dellos es la misma que tiene puesta el Rey *Motecuczuma* quando lo coronaron. Habia otra orden de caballeros que llamaban *los águilas*; otra que llamaban *los leones y tigres*; de ordinario eran estos los esforzados que se señalaban en las guerras, los quales salían en ellas siempre con estas insignias, cuyas figuras quedan puestas en las estampas de las guerras. Habia otros como *caballeros pardos* que no eran de tanta cuenta como estos, los quales tenían unas coletas colgadas por encima de la oreja en redondo. Estos salían á las guerras con las insignias que estotros caballeros, pero armados solo el medio cuerpo de la cinta arriba, que en esto los distinguían de los mas ilustres. Todos estos caballeros susodichos podían usar vestidos y paliós de algodón ricos y labrados, y de joyas de oro y plata, y vasos dorados y pintados, y calzados; la demás gente comun no podía vestirse sino de ropas de *nequen*, que es como cañamazo, ni podían traer zapatos de ninguna manera, ni podían usar otros vasos sino de barro. A todo este género de gentes tenía situados en sus palacios reales, oficinas, salas y aposentos con el orden que queda dicho, llamando al primero el aposento ó sala de los *príncipes*, al segundo el de *las águilas*, al tercero de *los tigres y leones*, al cuarto de *los caballeros pardos*, etc., donde no osaba entrar otro sino los referidos,

cada uno á su pertenencia, y la demás gente comun estaba en lo bajo, en aposentos conforme á los oficios que tenían.

Era tan celoso de que cumplieren y guardasen sus leyes, que muchas veces se disfrazaba, y disimulando andaba asechando á sus oficiales, y les echaba algunos de industria que les acometiesen con ruegos y cohechos etc., todo para ver si se descuidaban ó dejaban vencer en algo, y si les cogía en algo desto, los mandaba matar sin remedio; y era tan nimio en este caso, que viniendo de las guerras, fingía que iba á descansar á alguna de sus recreaciones, y enviando delante á sus capitanes con los presos y despojos de la guerra, y que entrasen ellos en la ciudad, enviando á mandar á la ciudad con todas las ceremonias y solemnidades que se hazían en tales rescibimientos, y él por ver si por no ir allí excedía algo de su mandado, se iba disfrazado á verlos entrar y considerar todo lo que pasaba, y si en algo excedían ó faltaban los castigaba rigurosísimamente, aunque fuessen sus propios hermanos, porque en esto á nadie perdonó. Y no solo fué tan justo en hazer guardar sus leyes, pero fué muy valeroso y dichoso así en victorias grandes que tuvo, como en tener á todo su Reyno tan pacífico que no se osaba *hobre no genzar cotra lo que se tra* (\*) era su voluntad.

Estando este gran señor en tan gran trono y pujanza, habiendo extendido sus reynos en todo este nuevo mundo, haciéndose temer, servir y adorar casi como á un Dios; habiendo reinado catorce años con esta prosperidad y pujanza, le vino nueva de cómo habían aparecido en los puertos que tenía, navíos con gente extraña, precediendo ántes desto en algunos años grandes prodigios y señales, qual en esta tierra jamás se vieron. En este tiempo anunció el ídolo *Quatzalcohuatl*, Dios de los *Chulultecas* la venida de gente extraña á poseer estos reynos; así mismo el Rey de *Tetzcuco* que tenía pacto con el demonio, le vino á visitar una vez á deshora, y le certificó que le habían dicho los dioses que se le aparejaba á él y á todo su Reyno grandes trabajos y pérdidas: muchos hechizeros y brujos dezían lo mismo, y ende delante dél entre los quales fué uno que le informó muy en particular de lo que despues le sucedió, y estándole hablando, advirtió que le faltaban los dedos pulgares de piés y manos, y espantado y entristecido de las cosas que le dezían, hazía prender á todos estos hechizeros, mas en echándolos presos se desaparecían. Con estas cosas andaba tan melancólico, que no pudiéndose vengar de los hechizeros, hazía matar á sus mujeres y hijos, y destruir sus casas y haciendas.

De las señales y prodigios que entónces hubo, lo que las historias cuentan son los que se siguen. Dizen que viéndose *Motecuczuma* confuso con tantas señales y amenazas contra él y su Reyno, quiso traer una grandísima piedra para hazer solemnnes sacrificios en ella para aplacar á los dioses: yendo para

(\*) Esta es la leccion que presenta el original.

traerla grandísimo número de gente con sus maromas y recaudo, y despues de atada, queriéndola mover no habia remedio, y porfiando á sacarla, quebrando muchas maromas muy gruesas, oyeron una voz que salia junto á ella, la qual dezia "que no trabajassen en vano, porque no podian llevarla, porque ya el Señor de lo criado no queria que se hiziesen mas aquellas cosas;" lo qual oyendo *Moteczuma* turbóse grandísimamente y mandó se hiziesse delante de la piedra grandes sacrificios: tornó á sonar la voz y dijo: "Ya os he dicho que es voluntad del Señor de lo criado que no me lleveis, y porque veáis que es assí, yo me quiero dejar llevar un rato, y vereis con quanta facilidad me moveis; pero no queriendo dejarme llevar, no bastará todo el mundo á moverme." En diziendo esto comenzaron á tirar y llevábanla con tanta facilidad como si fuera una cosa muy liviana; mas despues se hizo reacia y no hubo fuerza humana que la moviesse. Dizen que pasó esto dos ó tres veces, y porfiando á traerla con grandes ruegos, se dejó llevar hasta una asequia grande, á la entrada desta ciudad, donde se cayó y hundió, y entrándola á buscar no hallaron rastro della. Fueron otro dia al puesto donde la habian sacado donde la hallaron, de que quedaron muy admirados y tristes. Assí mismo estando un indio labrador haziendo su sementera, el qual tenia fama de buen hombre, dizen que vino una grandísima águila volando házia él, y que lo tomó en peso, y llevólo sin lastimarle házia una cierta cueva donde le metió, y en entrando dijo el águila: "Poderosísimo señor, ya truje á quien demandaste;" y el indio labrador mirando á todas partes de la cueva por ver á quien hablaba el águila no vió á nadie. Y estando en esto oyó una voz que le dijo: "¿Conoces á ese que está ahí delante tendido?" El mirando al suelo, vió á un hombre adormeciendo, muy vencido de sueño con insignias reales, y unas flores en la mano con un pebete de olor ardiendo segun el uso desta tierra, y reconociéndole, vió que era el gran Rey *Moteczuma*. Respondió el labrador luego despues de haberle mirado: "Gran señor, este parece á nuestro Rey *Moteczuma*." Tornó á sonar la voz y díjole: "Tienes razon, él es, míralo qual está tan dormido y descuidado de los grandes males que han de venir sobre él; ya es tiempo que pague las muchas ofensas que ha hecho á Dios y las tiranías de su gran soberbia, y está tan descuidado desto y tan ciego en sus miserias que ya no siente, y para experiencia desto, toma ese pebete que tiene en la mano ardiendo, y pegáselo en el muslo, y verás como no lo siente." El pobre labrador viendo que le mandaban quemar á un Rey tan temido como si fuera Dios, no osaba llegar, y assí le tornó á dezir la voz: "No temas, que yo soy mas sin comparacion que no ese Rey que le puedo destruir y defenderte á tí, por tanto haz lo que te mando." Entónces el labrador tomando el pebete ardiendo, de la mano del Rey, y pegandósele házia el muslo, no se meneó. Hecho esto le tornó á dezir la voz: "que viesse quán dormido estaba aquel Rey, que le fuesse á despertar y le contase lo que pasaba." Y mandando al águila que le volviesse como lo habia

traido. el águila tomó en peso al labrador, y tornóle al lugar de do lo habia traído. El dia siguiente el labrador fuesse al Rey *Moteczuma*, y contándole el caso, miróse el Rey el muslo, y vió que lo tenia quemado, que hasta entónces no lo habia sentido ni advertido, de que quedó tristísimo y desconsolado. Tambien apareció en el cielo una llama de fuego grandísima y muy resplandeciente de figura piramidal como una grande hoguera, la qual comenzaba aparecer á la media noche, yendo subiendo; al amanecer, al tiempo que el sol salia llegaba ella al puesto del mediodia donde se desaparecia, mostróse desta suerte por espacio de un año, y todas las vezes que salia la gente daba grandes gritos y alaridos, entendiendo que era pronóstico de algun mal futuro. Tambien una vez súbitamente, sin haber lumbre en todo el templo ni fuera dél, se encendió todo, y quando comenzó á arder, parecia que las llamas salian de dentro de los mismos maderos, y esto fué sin haber trueno ni relámpago, ni otra cosa que lo pudiese causar: como vieron esto las guardas del templo, comenzaron á dar voces para que viniessen en apagar el fuego, y aunque vino muchísima gente á apagarle con mucha agua ninguna cosa aprovechó, ántes dizen que con el agua ardia más, finalmente, sin poderlo remediar ardió el templo hasta que se consumió. Assí mismo vieron salir una cometa siendo de dia claro, la qual tenia tres cabezas con una cola muy larga que corrió de poniente á oriente echando grandísimas centellas, causó grandísimo espanto y temor. Tambien la gran laguna que está entre *México* y *Tetzcuco* sin hazer aire ni temblor de tierra, ni otra ocasion alguna comenzó á hervir creciendo á borbollones como un agua muy caliente, y creció tanto que todos los edificios que estaban cerca della cayeron por el suelo: en este tiempo se oyeron de noche muchas vezes, unas voces como de mujer muy angustiada, que llorando dezia: "ó hijos míos, que ya ha llegado vuestra destruccion;" y otras vezes dezia: "ó hijos míos, ¿á donde os llevaré para que no os acabeis de perder?"

Assí mismo los pescadores deste gran lago referido cazaron una ave del tamaño de una grulla, y del mismo color, pero de extraña hechura y nunca vista: llevóla á *Moteczuma*, el qual estaba en los palacios del llanto y luto, que ellos llamaban *palacios teñidos de negro*, que como tenia palacios alegres y ricamente ataviados para su recreacion y pasatiempos, tenia assí mismo palacios de llanto y penitencia donde se recogia, y assí con el espanto destas novedades, estaba allí recogido y haziendo penitencia: llegaron los pescadores á donde estaba, á medio dia en punto, y pusieronle delante aquella ave, la qual tenia en medio de la cabeza una cosa trasparente y lucida como un espejo, donde vió que se parecian los cielos y las estrellas, de que quedó muy espantado el Rey *Moteczuma*, y poniéndose á mirar el cielo vió que no habia memoria de estrellas por ser medio dia. Y tornando á mirar á la cabeza de la ave, vió que parecian en aquel espejo gentes de guerra muy armadas, que venian de hazia oriente á esta tierra, peleando y matando, lo

qual visto mandó llamar luego á los agoreros, que habia muchos, para que viessen aquello y le dijessen lo que significaba; pero venidos los agoreros quedaron no menos admirados que él, y así se rindieron diziéndole que no entendian aquella gran maravilla, y estando en esta disputa desapareció el ave, con que causó grandísima turbacion al Rey y á todos los que presentes estaban. Tambien en estos tiempos aparecian muchos mónstruos con dos cabezas y otras formas extrañas, que llevándolos delante del Rey luego se desaparecian. Estaba con todas estas cosas este gran Rey y todo su Reyno con tanta apretura y presura, que parecia que venia el fin del mundo sobre ellos.

En esta coyuntura, aparecieron navíos en la costa del mar oceano, donde desembarcó gente de España, y los mayordomos y capitanes de *Motecuczuma* que habitaban en aquellas costas que agora se llaman de la Veracruz, luego se juntaron y trataron entre sí que seria bien ir luego á dar esta nueva á su señor *Motecuczuma* á la gran ciudad de México; mas el principal dellos dijo: "para que podamos dar mas cierta y entera relacion á nuestro Rey, parece-me que vamos hazia ellos, y veamos por nuestros ojos todo lo que pasa, con título de venderles algunas cosas de las que ellos han menester." Parecióles á todos buen medio este, y así luego tomaron cosas de comer y vestir y poniéndolas en unos barquillos que aquí llaman canoas, fueron á los navíos enderezando hazia la capitana por el estandarte que en ella vieron. En llegando á ella hizieron sus señales dándoles á entender que venian de paz á venderles cosas de comer y vestir: los españoles los subieron al navío, donde les hizieron muchas preguntas diziéndoles de dónde eran y cómo se llamaba su Rey: respondieron ellos que eran Mexicanos, y que su Rey era el gran *Motecuczuma*. Desenvolvieron los fardos que llevaban de comidas y ropas, ricamente labradas, las quales parecieron bien á los Españoles y así se las compraron, dándoles por ellas zartales de piedras falsas, coloradas, verdes, azules y amarillas, y como á los indios les parecieron piedras preciosas, tomáronlas y diéronles la ropa. Despidiéronles los Españoles diziéndoles: "id con Dios y llevad estas piedras á vuestro señor, y dezidle que no podemos agora irle á ver á la ciudad de México, que presto volveremos por acá." Con este recaudo se apartaron los indios de los navíos, y confriendo entre sí las cosas que habian visto, el talle, manera, y costumbres de los españoles, y navíos, pintándolo todo trujeron ante su gran señor *Motecuczuma*. Y contándole todo el caso le dieron las piedras que habian rescatado de los Españoles. Sobresaltóse grandemente el Rey con estas nuevas, y mandó á los mensajeros que descansassen y aguardassen la respuesta, no diziendo nada de lo que habian visto y traído. Estuvo todo aquel dia el Rey muy pensativo, y el dia siguiente hizo juntar á toda su corte y dándoles cuenta del negocio mostróles las preseas que los capitanes habian traído, pidióles parecer y consejo de lo que habia de hazer en el caso, y al fin determinaron que se dicesse aviso á las guardas de todas aquellas costas, que velassen con gran diligencia de noche

y de dia puestos en sus atalayas, para que en viendo algun rastro de navíos, luego trujessen la nueva al gran Rey *Motecuczuma*, lo qual hizieron con gran diligencia todo un año, al cabo del qual (que fué entrante el año de 1518) vieron avanzar por la mar la flota en que vino el marqués don Hernando Cortés con sus capitanes, que fueron los que ganaron esta tierra.

Luego en descubriéndolos vinieron á gran priesa y con mucha brevedad á dar noticia al gran *Motecuczuma* de la venida de la flota, dándole cuenta de todas las cosas en particular. Turbóse el Rey con esta nueva, y juntando su consejo propúsoles el negocio, y advirtiéndolos todos en las señas y nuevas que le daban de los Españoles, dijeron todos que sin falta era venido su Gran Emperador *Quetzalcohuatl*, que habia mucho tiempo que era ido por la mar adelante, házia donde nació el sol, el qual dejó dicho que por tiempos habia de volver, que lo fuessen á rescibir y le llevassen presentes de toda la riqueza desta tierra, pues era suya y su imperio; y porque esto mejor se entienda es de advertir que hubo en esta tierra en tiempos pasados, un hombre que segun la relacion que hay dél, fué un hombre santísimo, tanto que muchos testifican que fué algun santo que aportó á esta tierra á anunciar el Santo Evangelio, porque sus ayunos, penitencias, vigiliass y amonestaciones contra todos los vicios reprehendiéndoles gravemente, exhortando á la virtud, no era menos que de hombre evangélico, y mas que se asegura que no fué idólatra, ántes abominaba y contradecia los ídolos y malos ritos y ceremonias que tenían, por cuya causa dicen que le persiguieron grandemente, hasta que le fué necesario partirse de la tierra por la mar, dejando dicho que volveria él con otros que tomassen venganza de las maldades que contra Dios en esta tierra se hazian. Dizen así mismo dél que era oficial muy primo de esculpir imágenes, y que dejó en cierto lugar esculpido un crucifijo el qual afirman los Españoles que le han visto, y que dejó en esta tierra un libro á manera de missal, el qual nunca jamás se ha podido descubrir por mucha diligencia que han puesto muchos religiosos en ello.—Entiéndese que era la Biblia.—Tenian á este hombre en grandísima veneracion, porque dicen que hizo milagros, y su virtud era tanta que le tenían por mas que humano.

Y así dezian que este era el propio Señor y Emperador de toda esta tierra enviado por Dios. Deste dicen que tomaron muchas ceremonias, que conforman con la ley evangélica, que en esta tierra usaban, y los altares en que ponian á los ídolos, que eran como los nuestros, y por esto entienden muchos que era algun ministro del Santo Evangelio, y persuádense mas á esto los que encontraron en un pueblo que está junto á la mar en esta tierra, un cue-ro curtido muy antiguo donde estaban figurados todos los misterios de nuestra fee, sin faltar ninguno en figuras de indios, aunque con muchos yerros. Dizen así mismo que tenia éste discípulos que instruía en su mismo modo de proceder, los quales así mismo hazian milagros, ejercitándose en su mesmo oficio de escultor, por cuya causa los llamaban *Tultecas*, que quiere